

Penitencia cuaresma 2017

MONICIÓN

Durante estas semanas de cuaresma hemos vivido un proceso. Hemos recorrido un camino –comunitario y personal- y hemos tenido una dirección: identificarnos con Cristo, en su fidelidad a la voluntad del Padre. Ahora acudimos al sacramento del perdón, reconociendo los obstáculos que ponemos al Espíritu de Dios en nuestra vida. La experiencia nos dice que el amor de Dios nos “lleva la delantera”, nos “primerea” dice el Papa Francisco. Dios sale a buscarnos y nos invita a la alegría: su perdón nos devuelve la alegría. Y la alegría nacida del perdón nos abre a los hermanos y sustenta a la comunidad.

Abrámonos al perdón para recobrar la alegría y sintamos la fuerza de la comunidad que, unida en la esperanza, y dispuesta a acogerlo, pide a Dios la gracia del perdón y la reconciliación.

Con gozo iniciemos esta celebración cantando: **Nos has llamado al desierto...**

SACERDOTE

En el nombre del padre....

Dios, que tanto amó al mundo que envió a su Hijo para que nadie se pierda, y nos regala el Espíritu, fuente de amor y alegría, esté con todos vosotros.

LECTOR Y SIGNO I

Lector: “Pues nunca entre vosotros me he preciado de conocer otra cosa sino a Jesucristo, y a éste crucificado... para que vuestra fe se fundara, no en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios. (1 Cor 2,2.5)

Signo: se coloca la imagen de la cruz y la mano.

Sacerdote: sin acercarse y vivir con Jesús, no hay cristiano, no puede hacer fe en Jesucristo, no hay camino a la fe en el Dios de la misericordia.

MONICIÓN A LA LECTURA DEL EVANGELIO. *domingo 5º de cuaresma: Lázaro*

Con la vuelta a la vida de Lázaro, el evangelista Juan nos está mostrando el rostro misericordioso de Dios, que no permanece indiferente ante el sufrimiento humano, que siente dolor por nuestras caídas, y cómo en la debilidad muestra la grandeza de Dios, dando razones para la esperanza. Nos disponemos a escuchar el evangelio, puestos en pie y cantando:
Habla, Señor, que tu siervo escucha.

IDEAS PARA LA HOMILÍA

El texto del evangelio es el último signo del evangelio de Juan hecho por Jesús, en el que manifiesta la victoria de la vida sobre la muerte manifestándose Jesús como Resurrección y la Vida. Es el punto culminante de la praxis liberadora de Jesús: la liberación de la muerte.

En el relato encontramos de forma magistral el contraste de la persona de Jesús: un Jesús humano y entrañable que cuando se le muere un amigo “se conmueve” (33,38), “se estremece” (33) y “llora” (35), y los judíos lo perciben “como le quería”; y un Jesús divino que manifiesta su capacidad mostrando la victoria de la vida sobre la muerte: “y dicho esto, gritó con voz potente: Lázaro, sal fuera. El muerto salió...” . Jesús viene a comunicar la vida que él posee (21.26)

Jesús, antes de realizar el signo, hace una oración al Padre, ahí expresa que El es su enviado. Se acerca donde está Lázaro y le da la orden: “Lázaro sal fuera”. Jesús llama al que lleva cuatro días muerto.... Y Lázaro deja el lugar de la muerte para ir al lugar de la vida.

El muerto sale con los pies y las manos atadas con vendas, maniatado por los lazos de la muerte y Jesús implica a los que están allí a desatarlo y dejarlo que ande. Lázaro vuelve a la vida por la acción de Jesús, pero su acción liberadora compromete a los que le siguen.

Esa es nuestra llamada hoy; desatar ataduras; quitar sufrimientos, como la enfermedad, la soledad, la pobreza, la violencia, la mentira,.... Y reconocerlos en nosotros aceptando el regalo de la liberación de ellos que Dios nos da.

EXAMEN DE CONCIENCIA

SACERDOTE: Ser acogedor vale la pena - harrera onaren etxeakoak. Estos domingos de cuaresma nos han señalado algunos puntos del evangelio que ahora acogemos con una clave clásica, tradicional. Una mirada que va a la raíz de nuestras rupturas con Dios, con los demás, con la naturaleza, con nosotros mismos. Una mirada a nuestra vida a los ojos de los pecados capitales: soberbia, envidia, ira, pereza,... Y esas actitudes negativas consentidas por nosotros nos llevan a comportamientos, que dejan de lado lo que Dios nos propone.

Hoy nos revisamos, al hilo de los lemas de estos domingos anteriores:

MONITOR; El primer domingo, se nos preguntaba: LA TENTACIÓN, ¿A QUÉ TE LLEVA? En nuestra vida hay tentaciones. Una, muy en la raíz de la persona, es el orgullo, la soberbia... ese querer ser, querer estar por encima de los demás, incluso por encima de Dios.

(sale alguien con un cartel que ponga soberbia)

¿Busco aprobación, reconocimientos, honores y alabanzas de los demás?

¿Critico a los emigrantes porque son de fuera?

¿Me callo ante las críticas injustas de otros?

¿Reconozco mis infidelidades al Evangelio y pido perdón?

¿Me molesto ante críticas, ataques y humillaciones?

Cuando sirvo, ¿me proyecto yo mismo o soy portador de Dios?

Mis acciones ¿Están mezcladas de orgullo, vanidad, egoísmo, engreimiento, arrogancia?

Un rato de silencio (15'')

Expresamos nuestro arrepentimiento cantando:

Sí, me levantaré, volveré junto a mi padre.

Bai, zutituko naiz, Aitarengana nijoa

MONITOR; El segundo domingo, nos propuso el lema “CAMINAR CON JESUS NOS LLEVA A LA REALIDAD”. Jesus, en su vida, caminó con los demás y se colocó en un lugar concreto para ver la realidad. Se ve diferente Paris desde la calle que desde lo más alto de la torre Eiffel. Jesús, generoso, nos muestra su forma de ver lo que ocurre y su forma de verlos desde quienes lo sufren.

(sale alguien con un cartel que ponga envidia)

¿Deseo tener los bienes materiales, intelectuales, físicos de los demás?

¿Reclamo a Dios porque mi bienestar o cualidades no son las de los demás?

¿Me entristecen las cualidades, bienes o logros de otro, porque yo no los tengo?

¿Alguna vez he deseado que los emigrantes no tengan los bienes que tienen, porque no los tendrán los nuestros?

Un rato de silencio (15’)

Expresamos nuestro arrepentimiento cantando:

Sí, me levantaré, volveré junto a mi padre.

Bai, zutituko naiz, Aitarengana nijoia

MONITOR; El tercer domingo nos propuso reconocernos en nuestra vida como exigentes con los demás; casi intransigentes; empujamos. No paramos y no queremos parar... esa ansiedad nos impide reconocer la sed auténtica y profunda del ser humano; reconocer que lo primero en la vida no es triunfar o ganar, sino que el primer lugar es para escuchar a Dios, es para convivir con los demás, es para acoger al que llega, es para recibir de los otros y de Dios el regalo del agua que sacia nuestra auténtica y profunda sed.

(sale alguien con un cartel que ponga ira)

¿Soy intransigente e intolerante con los emigrantes?

¿Pierdo la paz con facilidad?

¿Devuelvo con ira los ataques o males reales que se me hace o inclusive los que imagino?

¿Acojo a todos con el estilo del Evangelio?

¿Busco que mis respuestas sean las adecuadas después de escuchar a Jesús?

¿Justifico mis ataques de ira culpando las circunstancias? (ej. "me sacaron de quicio")

Expresamos nuestro arrepentimiento cantando:

Sí, me levantaré, volveré junto a mi padre.

Bai, zutituko naiz, Aitarengana nijoa

MONITOR; El cuarto domingo, el lema “QUE TU LUZ NOS LLEVE A VER EL SUFRIMIENTO, LA ENFERMEDAD...” nos recordó las sombras de la realidad y que Jesucristo busca iluminar toda la realidad, que nada quede oculto, a oscuras, en la sombra.... Sin embargo, demasiadas veces la pereza nos vence y no hacemos el esfuerzo de iluminar la realidad, por ver nuestra persona con los ojos de Jesús.

(sale alguien con un cartel que ponga pereza)

¿Vivo atento a cumplir mis responsabilidades?

¿Dejo las cosas que tengo que hacer para más tarde?

¿Soy rápido a servir? ¿También cuando no tengo ganas?

¿Dejo que Dios ilumine mi relación con los emigrantes?

¿Soy responsable y diligente con mis obligaciones de trabajo, en la familia, en la parroquia,...?

Un rato de silencio (15’')

Expresamos nuestro arrepentimiento cantando:

Sí, me levantaré, volveré junto a mi padre.

Bai, zutituko naiz, Aitarengana nijoa

MONITOR; El quinto domingo, lo que Jesús clamó a Lázaro: ¡SAL FUERA!, fue nuestro lema. Nos dice con voz potente que salgamos fuera, que quitemos lo que nos ata o nos dejemos quitar las ataduras. Y ataduras son las posesiones, los prejuicios, ... a los que, con avaricia, nos sujetamos, nos atamos y no queremos soltar.

(sale alguien con un cartel que ponga avaricia)

¿Estoy apegado a las cosas?

¿Ando demasiado pendiente de mis finanzas y mis bienes materiales cuando pienso en los inmigrantes?

¿Sacrifico tiempo, dinero, para servir, ayudar a los demás según el plan de Dios?.

¿Soy generoso o egoísta con los bienes materiales? ¿Sé dar y darme?

Un rato de silencio (15’')

Expresamos nuestro arrepentimiento cantando:

Sí, me levantaré, volveré junto a mi padre.

Bai, zutituko naiz, Aitarengana nijoa

LECTOR Y SIGNO II

Lector: Padre, aquí estamos. ¿Para qué vamos a hablarte mucho? Tú nos conoces y puesto que nos conoces mejor que nosotros mismos sabes lo que nos falta y hasta donde podemos llegar. Conoces la debilidad de nuestros corazones, nuestro desánimo y cansancio. Ya sabes lo extraviados que andamos. Nos has dado fe, esperanza y amor a todo el mundo. Ten paciencia con nosotros. No nos reproches la culpa que nos oprime y que nos hace indignos de ser escuchados. No te fijes en nuestros fallos ni en nuestras omisiones. Míranos con los ojos de la esperanza para que despertemos y te alabemos lo mejor posible.

Enciende tu luz en medio de nuestra oscuridad con el resplandor de la mañana de Pascua. Amen. (*J. Moltmann*)

Signo: *Después se coloca, en una mesa delante del altar el cirio pascual encendido*

Sacerdote: Es la Pascua de Jesucristo, es la luz que desprende su vida, muerte y resurrección, la que hace brotar la esperanza de la Pascua, del perdón, de la justicia, de la libertad, de la acogida, del amor.

Y porque es posible para Dios el perdón, ante él nos reconocemos pecadores.

A una, rezamos juntos:

Yo confieso....

GESTO PENITENCIAL

MONICIÓN: Vamos pasando ordenadamente ante la fotografía. Ponemos la mano sobre la mano que toca la mano crucificada de Jesús. Después de nuestro encuentro con el crucificado, tocaremos también el cirio de la Pascua y la reconciliación. Con ese gesto expresamos nuestra esperanza y confianza en Dios que nos hace crecer en comunidad de fe y amor.

Después volvemos a nuestro asiento.

PROCESIÓN

Mientras se va haciendo el gesto, se canta:

Cuando un pobre; Cristo te necesita,...

MONICIÓN: Ponemos al gesto que hemos hecho estas palabras que están en la hoja de participación. Lo hacemos puestos en pie.

PETICIONES DE PERDÓN. ORACIÓN (TODOS en la hoja)

Porque eres bueno, Señor, perdónanos.

Porque eres limpio, Señor, límpianos.

Porque eres siempre integro y nuevo, Señor, renuévanos.

A tu mirada de luz y de gozo, Señor, acércanos.

De tu Espíritu de fuerza, Señor, llénanos.

Reconocemos nuestras culpas, Señor, absuélvenos.

Queremos cambiar y construir tu Reino, de tu Espíritu Señor, llénanos.

Inmersos en un clima de pecado, Señor, compadécenos.

Con tu alegría inagotable, Señor, afiánzanos.

Y con el corazón rendido, Señor, tómanos.

Estamos arrepentidos, Señor, perdónanos.

RECONCILIACION PERSONAL

Nos acercamos a los sacerdotes para hacer nuestra confesión particular.

CANTO FINAL

MONICIÓN Acabamos nuestro encuentro mirando a María, madre de la esperanza, ella nos ayuda en nuestro caminar; con ella a nuestro lado es más fácil levantarse después de haber caído.

Cantamos: **Santa María de la esperanza.**

ORACIÓN FINAL

Dios misericordioso, que no abandonas al pecador sino que lo sigues amando como Padre, te damos gracias por las maravillas de tu misericordia y te alagábamos con toda la iglesia, proclamando tu grandeza con el corazón y la vida: gloria a Ti, por Cristo, en el Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amen.